

Palabras pronunciadas el 30 de noviembre de 2020 por María Ángela Holguín, politóloga colombiana y ex alumna de Camila Botero Restrepo. Quien habló de Camila como profesora y analista de la vida política.

La quise mucho.

Fue una gran maestra y sobre todo una gran amiga. Fui alumna de ella en una materia que dictaba en el Departamento de Ciencia Política [Universidad de los Andes] que se llamaba Instituciones Políticas colombianas, alrededor del año 1984 y con Camila nos unió una gran amistad, porque era una gran maestra, pero también era una persona con un carácter, con una visión y con una convicción en sus posiciones fascinante. Me fascinaban las clases con Camila y me acuerdo el día en que me propuso ser su monitora para el siguiente semestre, me pareció que nada me podía pasar mejor que trabajar más cerca de Camila.

Como persona y como profesora era algo muy particular, yo creo que en toda la vida que he sido estudiante nunca tuve una profesora que como ella lo invitará a su casa, que lo hiciera parte de su entorno, de lo que a ella le gustaba como por ejemplo la música, el arte. Porque al cerrar los ojos y pensar en Camila pienso en sus obras de arte, en la Fundación [Alejandro Ángel Escobar], su dedicación por los demás, por los temas sociales.

Pienso en la convicción que tenía de que el país tenía que cambiar. Cuando fui su alumna Virgilio Barco [Vargas] era el Presidente [de la República de Colombia 1986-1990] y varios de sus amigos personales estaban trabajando en el gobierno, por ejemplo el profesor Cepeda [Fernando Cepeda Ulloa] quien se desempeñó como Ministro de Gobierno, o el doctor Mario Latorre [Rueda]; también estaban Rafael Pardo [Rueda - Consejero Presidencial para la Paz] y Rodrigo Pardo [García-Peña, Consejero presidencial en asuntos internacionales] y con todo y esas amistades en el poder, Camila era muy crítica en sus clases con el Gobierno, de sus amigos, eso la hacía grande a ella.

Otro rasgo importante era su franqueza, su convicción de cómo eran las cosas, sin taparlas y también ese amor por la educación, porque la gente tuviera la oportunidad

de educarse, la oportunidad de hacer cosas, y eso es también el alma de la Fundación [Alejandro Ángel Escobar], cuando premia la excelencia, al premiar a la gente que se dedica a la investigación, a tantos temas que nos hace tanta falta apoyar hoy en día.

Escuchar a Manuel Rodríguez Becerra, [presidente del Consejo Directivo] sobre la fortaleza actual de la Fundación y ver a Verónica Hernández como directora ejecutiva, me da mucha alegría por Camila, porque creo que a pesar de todo debió irse tranquila, la Fundación era su alma.

También recuerdo de Camila, y me atrevo a decir que pocas personas entregadas a la amistad como ella. Recuerdo esa sonrisa de Camila que a veces uno no sabía claramente si era irónica, si se estaba burlando de lo que uno le decía o realmente estaba de acuerdo, también la recuerdo como un ser muy amoroso, compartiendo sus cosas.

Se va un ser como hay pocos y este país, que desafortunadamente a veces retrocede en vez de ir para delante y al cual ella le puso tanto corazón para que las cosas cambiarán, para que los estudiantes, en el caso de Ciencia Política, fueran más abiertos de espíritu, más librepensadores, pierde un gran ser humano.

Fue una gran docente, siento una profunda tristeza por su partida, y de mi parte le expresó un profundo respecto a la Fundación y le deseo todo lo mejor y al consejo directivo para que sigan con ese gran legado que Camila dejó en la Fundación [Alejandro Ángel Escobar].